

***El dístico elegíaco arcaico:  
Nueva definición de su estructura a nivel de «Vers»***

Elsa GARCÍA NOVO

***Abstract***

The elegiac distich is composed by two periods. The first can be described as an alternating series of six «Monosyllable-Components» (M) that always appear as a long syllable, and six «Potential Disyllable-Components», that are implemented either by a long syllable or by two short ones. It starts with an M-Component and ends in a D-Component, this last one being implemented by a long syllable, or by a short syllable (hard mark of the series end). Cf. García Novo: 1996.

The second period is formed by two cola of different structure. The first keeps the structure of the preceding hexameter, closing with word-end after the fifth component:

M<sup>-</sup>DM<sup>-</sup>DM<sup>-</sup>/.

The synapheia is not broken at its end. It can be implemented by five to seven syllables.

The structure of the second colon is rather different to that of the preceding, being nevertheless harmonic to it. This colon contains seven Monosyllabic components of a fix type: three of them are long, and four are short. It is therefore isosyllabic:

M<sup>-</sup> M<sup>v</sup> M<sup>v</sup> M<sup>-</sup> M<sup>v</sup> M<sup>v</sup> M<sup>-</sup>//.

If both cola were variable (\*M<sup>-</sup>DM<sup>-</sup>DM<sup>-</sup>/ M<sup>-</sup>DM<sup>-</sup>DM<sup>-</sup>//), the rhythm could not be perceived, because the fixed-long syllable (M<sup>-</sup>) would change its position in the series: 1, 3, 5, 6...

In a given context this second colon may be equal to the implementation of the first (when its two D-Components are implemented by two whort syllables), but such line is not very common:

- v v - v v - / - v v - v v - //

At the end of the line, the last M-Component may appear as a short syllable (*brevis in longo*), breaking the rhythm and producing a hard mark of verse end.

1. El dístico elegíaco arcaico es un conjunto compuesto por dos períodos.

El primer período presenta la misma estructura de componentes que conocemos en el hexámetro arcaico: una serie en perfecta alternancia<sup>1</sup> de 6 componentes monosilábicos largos (M), y 6 componentes potencialmente bisilábicos (D)<sup>2</sup>, que arranca en componente M y acaba en componente D con marca de final (D<sup>3</sup>). La presencia del componente potencialmente bisilábico hace que en la realización el número de sílabas sea variable, de 13 a 17. La característica rítmica es la secuencia de dos breves entre dos largas (grupo **d**<sup>3</sup>: - v v -) y tiene que producirse al menos una vez. Los componentes monosilábicos sirven de guías al ritmo<sup>4</sup>.

El final del período está marcado por la aparición de un componente D obligadamente monosilábico, que puede realizarse como sílaba larga, siguiendo el ritmo, o bien puede romper el ritmo presentando *brevis in longo* (marca fuerte de final a nivel de estructura)<sup>5</sup>. Desde el punto de vista fonético puede presentar hiato con el período siguiente. En todo caso hay fin de palabra y se interrumpe la cohesión entre este período y el siguiente.

Las cesuras, que son fines de palabra esperables para el oyente, se producen tras un componente distinto al que cierra el verso. Así en el *6da* la pentemímera, como la trihemímera y la heptemímera, ocurre tras un componente M, frente al

<sup>1</sup> El ritmo alternante en el verso recitado fue puesto de relieve por Maas (1962). Véase también Lidov (1989).

<sup>2</sup> La distinción entre *Vers* y *Vortrag* procede de Jakobson (1933). Véase Ruipérez (1952: 248). Para la definición de componentes en la métrica griega, y de las diferencias frente a los *elementa* de Maas, cf. E. García Novo (1996). Hay dos tipos a nivel de estructura (*Vers*): componentes monosilábicos (M), y componentes potencialmente bisilábicos (D). Los primeros pueden ser de tres tipos: largo, breve, o largo/breve, mientras que los segundos admiten en su estructura, larga o doble breve.

<sup>3</sup> Según la nomenclatura de A. M. Dale (1951): «d=double short, i.e. -vv-; s=single short, i.e. -v-».

<sup>4</sup> La definición a nivel de *Vers* del *6da*, así como del *3ia* y del *4tr*, puede verse en E. García Novo (1996).

<sup>5</sup> El final de verso en sílaba breve abierta supone una ruptura del ritmo y, por lo tanto, una marca fuerte de final. Se produce aproximadamente en un 20% de los *6da*, *3ia* y *4tr* estíquicos de época arcaica y clásica. El poeta se sirve frecuentemente de esta ruptura con fines estilísticos. Cf. García Novo, *ibid.*

componente D que cierra el verso. La cesura trocaica se produce entre las dos breves de un componente D realizado como bisilábico, frente al componente D completo realizado como monosilábico que cierra el verso. Las cesuras son marcas estructurales que ayudan a la percepción del verso como un todo armónico<sup>6</sup>.

Por su parte la llamada diéresis bucólica tiene como objeto marcar claramente la característica rítmica (- v v -) a final de verso<sup>7</sup>, haciendo para ello corte de palabra antes de que se inicie el grupo **d**. Habitualmente dicha diéresis va precedida de un componente D realizado como bisilábico, que se opone al componente final del verso. El zeugma (posición en la que el oyente no espera fin de palabra) de Hermann<sup>8</sup>, evita que el oyente confunda el fin de palabra en 7½, con el final de verso en *brevis in longo*, es decir con el final de período portador de marca estructural fuerte por ruptura rítmica<sup>9</sup>.

En el dístico, el *6da* está formado generalmente por dos colos, delimitados por la cesura trocaica o por la cesura pentemímera<sup>10</sup>. La posición de la cesura que se sitúa en el «centro desplazado»<sup>11</sup> del *6da* que acompaña al «pentámetro», no es fija: juega el poeta con situarla en posición «trocaica» (mayoritariamente) o pentemímera (a veces situando un monosílabo entre ambas para marcar las dos o ninguna), diferenciando de este modo el primer colo del *6da* del primer colo del pentámetro, de cesura fija.

Los dos colos del *6da* se entrelazan formando un grupo **d**:

5 7 5 7

-v/v-, ó -/vv-, o bien, a un fin de colo tras componente M, sigue un comienzo de colo en componente D realizado como largo:

---

<sup>6</sup> Para la noción de cesura y su explicación a nivel de estructura en los versos estíquicos, cf. García Novo (1996).

<sup>7</sup> Para esta función de la diéresis bucólica, véase M. Van Raalte (1986: 21).

<sup>8</sup> Véase S. Gaselce (1915) para el cumplimiento del zeugma de Hermann en el hexámetro del dístico elegíaco.

<sup>9</sup> Mi explicación para el zeugma de Hermann se aproxima a las de Snell y Korzeniewski. Afirma Snell (1982: 13 s): «Solcher Einschnitt würde den Eindruck erwecken, der Vers sei als daktylischer Tetrameter mit Katalexe zu seinem Ende gekommen...»; Korzeniewski (1968: 34): «Ein solcher Vers erweckt den Eindruck, mit den 4. Trochäus schon sein Ende erreicht zu haben». Por su parte, Raalte (1986: 392) opina que «it is avoided as being characteristic of one of the preferred devices for internally structuring the verse near the middle of the sequence (the trochaic caesura), and, somewhat less evidently, as being characteristic of verse-end as well».

<sup>10</sup> Para la frecuencia de las distintas cesuras en el *6da* del dístico, cf. M. L. Clarke (1955).

<sup>11</sup> Para la noción de «centro desplazado», véase García Novo (1998).

## 5 / 6

M/D:

Más rara vez presenta cesura trihemímera y/o heptemímera en lugar de la trocaica o la pentemímera.

En el *6da* nunca hay yuxtaposición de grupos **d**:

no  $(-vv-)(-vv-)$ ,

sino que se presentan entrelazados:

$(-vv-)(vv-)$

o separados por un número impar de largas: ejemplo  $(-vv-)(-vv-)$ .

2. El segundo período se compone de dos colos con fin de palabra obligado entre ellos.

El primer colo recoge la estructura que inicia el período anterior, cerrando en el quinto componente: M<sup>-</sup>DM<sup>-</sup>DM<sup>-</sup>/. Su estructura admite por lo tanto variación  $-/vv$  en los componentes pares, y en la realización su número de sílabas es en consecuencia variable, de 5 a 7. La estructura de este primer colo coincide con la de los versos recitados *6da*, *3ia* y *4tr* en la estricta alternancia de componentes monosilábicos (M) y potencialmente bisilábicos (D), dando lugar en la realización a segmentos con un número variable de sílabas. Pero mientras que aquellos presentan en su final componente D, marca de fin de período, e interrupción de la cohesión o sinafia interna, éste cierra con fin de palabra en componente M, sin romper la cohesión con el segmento siguiente: es pues un colo que forma parte de una unidad mayor, y no un período (=verso), como aquellos.

El segundo colo presenta una estructura radicalmente distinta, y sin embargo armónica con la del primer colo: se trata de un esquema fijo, formado exclusivamente por componentes monosilábicos<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Sorprendentemente los estudios del dístico elegíaco definen los dos colos del pentámetro como iguales, indicando simplemente que en el primero el esquema puede presentar «contracción» de las dos breves en una larga. Me referiré a los tres más representativos de los últimos veinte años. Así, West (1982: 44-45) señala un esquema de *hex//D/D///*. Van Raalte (1988: 146) señala que el pentámetro está constituido por la repetición de la secuencia  $-vv-vv-$ , «i.e. of the metric colon that constitutes the dactylic hexameter up to the *caesura penthemimeres*:  $-vv-vv-$ ,  $-vv-$

M<sup>•</sup> M<sup>•</sup> M<sup>•</sup> M<sup>•</sup> M<sup>•</sup> M<sup>•</sup> M<sup>•</sup> //

Es por lo tanto isosilábico<sup>13</sup> (7 sílabas), y coincide en su realización con una de las cuatro posibilidades del primer colo (- v v - v v -, - v v - - - , - - - - -, - - - v v -). Los componentes monosilábicos largos sirven de guías al ritmo, mientras que los componentes breves producen la característica rítmica al ir flanqueados por largos (grupo **d**). En su conjunto presenta dos grupos **d** entrelazados:



Este segundo colo cierra el período y la estrofa, con final de palabra y corte de la cohesión, y presenta de forma no predecible marca fuerte de final, cuando el último componente monosilábico largo se realiza con una sílaba breve y abierta (*brevis in longo*), que rompe el ritmo. Sigue así la norma general de la poesía griega arcaica y clásica, que puede enunciarse de este modo: «Todo verso o período acaba en un componente que no admite a nivel de estructura una sola breve.» No pueden por tanto cerrar verso o período los componentes monosilábicos breves (M<sup>v</sup>), ni los componentes monosilábicos breve/largo (M<sup>v</sup>): solo los componentes monosilábicos largos (M<sup>•</sup>) o los componentes potencialmente bisilábicos (D<sup>vv</sup>); éstos últimos quedan reducidos necesariamente en final a una sola sílaba.

Los dos colos que componen este segundo período son capicúas, abriendo y cerrando en componente M<sup>•</sup> y teniendo como centro o eje otro componente M. Hay largas fijas (componentes monosilábicos largos) en las posiciones 1, 3 y 5/ 6, 9 y 12.

vv-///.» Por su parte, C. M. J. Sicking (1993: 83) afirma: «Die beide juxtaponierten Kola des zweiten Verses -der, obwohl nicht κατά μέτρον gebaut, meist als 'daktylischer Pentameter' bezeichnet wird- sind mit den ersten Kolon des Hexameters bis zur P-Zäsur identisch (el subrayado es mío): .....

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10  
- v v - v v -, / - v v - v v - ///.»

Cf. también Wilamowitz (1921: 101-102), Maas (1962: 11), Rupprecht (1933: 31-32), Koster (1966: 78), Snell (1982: 16-17) y Korzeniewski (1968: 36).

<sup>13</sup> Un esquema de componentes solamente monosilábicos se encuentra también en el hemiepes lírico de los dactilo-epítritos, en los colocoriambos *sensu stricto*, en la mayoría de los jonios, y en colos tales como los lecitios, los crécicos, o los itífalicos, entre otros: ninguno de ellos admite componente potencialmente bisilábico, produciendo esquemas en los que no se da la equivalencia -/vv. Son todos ellos colos isosilábicos.

M̄ D M̄ D M̄ / M̄ M̄ M̄ M̄ M̄ M̄ M̄ ///

El número total de componentes monosilábicos largos (M̄) en el período segundo, es el mismo que en el hexámetro (6), pero en la unión de los dos colos se produce yuxtaposición de dos M̄, mientras que en el *6da* los M̄ van siempre separados entre sí (por un componente D). Puesto que en la secuencia de los dos colos del «pentámetro»<sup>14</sup> se yuxtaponen dos componentes monosilábicos largos a uno y otro lado de la cesura, el esquema fijo del segundo colo es necesario para captar el ritmo del conjunto. Si los dos colos fueran variables como el primero, en un hipotético

\*M̄DM̄DM̄ / M̄DM̄DM̄ ///

no podría percibirse el ritmo, al cambiar de posición en la serie la larga fija (1, 3, 5, 6.), abandonando así el ritmo alternante dentro de una estructura que admitiría en su realización sílabas largas en los dos tipos de componentes.

El corte de palabra fijo entre los dos colos del segundo período es necesario para la percepción del ritmo. En los versos recitados, *6da*, *3ia* y *4tr*, las cesuras se producen en un lugar variable tras un componente distinto al que cierra el verso, tratándose de series rigurosamente alternantes de los dos componentes M y D, que cierran en un componente D realizado como monosilábico. Por el contrario, el «pentámetro», de estructura más compleja al «romper» el ritmo alternante, necesita un límite fijo que, junto al esquema fijo del segundo colo, asegure al oyente la percepción rítmica del conjunto.

En realidad, en el «pentámetro» el corte de palabra fijo separa dos colos estructuralmente heterogéneos, siendo por lo tanto su función la habitual de señalar el límite entre dos colos líricos; no es por lo tanto comparable a la cesura que se produce en el interior de los versos recitados *6da*, *3ia*, y *4tr*.

Los dos colos del «pentámetro» se abren y cierran en componente monosilábico largo, y tienen como centro otro componente del mismo tipo M̄. Habida cuenta de que el segundo colo coincide además con una de las cuatro posibles realizaciones del primero, la secuencia produce la impresión de incluir dos colos equivalentes, de tal suerte que el conjunto produce una expresión más del gusto griego por la simetría aliada con la variación<sup>15</sup>. El

<sup>14</sup> El nombre de pentámetro no es en absoluto adecuado para este verso.

<sup>15</sup> Para el concepto de simetría con variación, cf. García Novo (1998).



En el *6da* el grupo de doble breve (**ḍ**) no cierra el período (como en los colocoriambos), en el pentámetro se cierra el verso en el grupo de doble breve, **ḍ** (así con cierta frecuencia en los dáctilo-epítritos de Píndaro).

Se establece también un contraste entre componente final de período de la serie D en el *6da*, y componente final de período de la serie de monosílabos largos fijos en el pentámetro. Así un verso cierra en componente guía, el pentámetro, y el otro en componente no guía, el *6da*.

4. Los elegiacos arcaicos componen series de dísticos de esquemas muy variados. Se juega en ellos con la cadencia de las sílabas largas, con las que el poeta suele expresar lo triste, lo pausado, o la idea fundamental, frente al bullicio de las breves, que imprimen alegría, rapidez, o inexorabilidad. En el conjunto de una elegía, el esquema de un dístico completo se repite poco. Haciendo un pequeño muestreo, observamos que en Calino fr. 1 W (de 22 versos, incluyendo laguna de uno), solo se duplica la estructura de un dístico entre los vv. 1-2 y 6-7. En Tirteo fr. 10 W (32 versos), el grupo de los vv. 7-8 se recoge en 11-12, 21-22, y el dístico 27-28 se repite en 29-30. En Mimnermo fr. 1 W, de 10 versos, no se repite ningún esquema de hexámetro (y, por lo tanto, ningún dístico). Otro tanto sucede en Teognis vv. 19-30. En la Elegía a las Musas de Solón (fr. 13 W=B), de 76 versos, se repiten los dísticos 1-2=29-30; 3-4=47-48=57-58=71-72; 7-8=19-20=55-56=61-62=73-74; 9-10=11-12= 17-18; 21-22=27-28; 63-64=69-70; 13-14=29-30. En Jenófanes fr. 1 W (=D), de 24 versos, son iguales los pares 7-8=9-10.

La frecuencia del esquema - v v - v v - / - v v - v v - // en el pentámetro es escasa. Examinando las mismas elegías, encontramos que en Calino fr. 1 W (22 versos) aparece dos veces (VV. 3 y 17). En Tirteo fr. 10 W (32 versos) solo una vez (V. 2). En Mimnermo fr. 1 W (10 versos), una vez (V. 6). En Teognis VV. 19-30, dos veces (VV. 22 y 28). En Solón fr. 13 W (76 versos), seis veces: VV. 10, 12, 18, 24, 64, 70. En Jenófanes fr. 1 W (24 versos), dos veces (VV. 6 y 18). En todos ellos está por debajo de la cifra que se esperaríamos si se utilizara tanto como los otros tres posibles esquemas del pentámetro.

La escasa incidencia del pentámetro simétrico, nos demuestra que este verso no puede ser definido en modo alguno como la suma de dos secuencias iguales. Por otra parte, la variedad de esquemas en el conjunto de una elegía, da fe de la elegancia y maestría con que los poetas griegos arcaicos se sirvieron de esta pequeña estrofa, haciéndola portadora —también con la forma— de su individualismo.



La finitud del hombre y sus reflexiones más profundas, sazonadas aquí y allá por el efímero placer, discurren a lo largo de estos poemas, ejemplo magnífico de la concepción griega de la belleza, ordenada y cambiante, simétrica sin caer en la monotonía, múltiple y variada sin caer en el desorden, espléndida sin caer en la perfección.

Elsa GARCÍA NOVO  
*Universidad Complutense de Madrid*

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- M. L. Clarke (1955), «The Hexameter in Greek Elegiacs», *CR* 5, 18.
- A. M. Dale (1951), «The metrical units of Greek Lyric verse», II, en *CQ* I (1951), pp. 20-30 = *Collected Papers*, Cambridge 1969, pp. 61-79.
- E. García Novo (1996), «Catalexis, brevis in longo and the structure of Greek stichic verse: a new approach», *Rendiconti dell'Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti*, LXV, 1995, [1996], pp. 73-94.
- E. García Novo (1998), «Simetría y variación en el teatro y en el arte griegos: el problema de las libertades de responsión o *Responsionsfreiheitem*», *Actas del Coloquio Internacional de Teatro Griego Dramaturgia y puesta en escena del drama griego/Dramaturgia e messa in scena del dramma greco*, eds. E. García Novo, I. Rodríguez Alfageme, Madrid 1998, pp. 121-150.
- S. Gaselee (1915), «Greek Elegiacs. The Break after a Trochee in the Fourth Foot of the Hexameter», *CR* 29, 48.
- R. Jakobson (1933), «Ueber den Versbau der Serbokroatischen Volksepen», *Archives Néerlandaises de Phonétique Expérimentale* VIII-IX, 1933, 135-142 = *Selected Writings* IV: *Slavic Epic Studies*, The Hague-Paris, 1966, 51-60.
- D. Korzeniewski (1968), *Griechische Metrik*, Darmstadt 1968, reimpr. 1991.
- W. J. W. Koster (1966), *Traité de métrique grecque*, Leiden (1936), 1966<sup>4</sup>.
- J. B. Lidov (1989), «Alternating Rhythm in Archaic Greek Poetry», *TAPA* 119, 63-85.
- P. Maas (1962), *Greek Metre*, transl. by H. Lloyd Jones, Oxford 1962, repr. 1966. (*Griechische Metrik*, Berlin 1923, cuarta revisión 1961).
- M. Van Raalte (1986), *Rhythm and Metre. Towards a Systematic Description of Greek Stichic Verse*, Assen/Maastricht.
- (1988), «Greek Elegiac Verse Rhythm», *Glotta* 66, 145-178.
- M. Rupérez (1952), «Ideas fundamentales sobre métrica griega», *EC* I, 239-255.
- K. Rupprecht (1932), *Griechische Metrik. Eine Einführung*, Munich 1932<sup>2</sup>.

- C. M. J. Sicking (1993), *Griechische Verslehre*, Munich.  
B. Snell (1982), *Griechische Metrik*, Gotinga (1955) 1982<sup>1</sup>.  
M. L. West (1982), *Greek Metre*, Oxford.  
U. Von Wilamowitz (1921), *Griechische Verskunst*, Berlin 1921, reimpr. Darmstadt 1958.